

Treinta y tres voces hacen imposible todo tipo de acuerdo, por lo que deberá erigirse la figura del líder, quien determine las acciones a seguir.

MINEROS: ¿CÓMO SER LÍDER EN UNA CRISIS?

En la literatura existen múltiples acepciones para referirse a un líder. En la práctica, se habla de líderes políticos, deportivos y religiosos, donde se observa a una persona que tiene talento y habilidad, que es capaz de dirigir a un grupo de personas, quienes siguen sus órdenes e instrucciones, sin presiones mediante.

También existen algunas leyes que son aplicables a un buen líder. La ley de las expectativas, la de intimidad, la del compromiso, la de retroalimentación, la del amor duro y la ley de la preparación son herramientas necesarias para una correcta aplicación del liderazgo. Lo que se busca en un líder es un ser íntegro, capaz de motivar y de escuchar a sus compañeros de trabajo, para lograr un resultado positivo no sólo en el presente, sino en el futuro.

El líder debe ser quien, al haber heterogeneidad de opiniones frente a un mismo tema, escuche, evalúe y tome una decisión oportuna que sea seguida por sus compañeros. Treinta y tres voces hacen imposible todo tipo de acuerdo, por lo que deberá erigirse la figura del líder, quien determine las acciones a seguir.

Ante una situación tan extrema como la vivida por los trabajadores de la mina San José, el líder jugará un rol clave al saber absorber la tensión de sus compañeros y convertirla en oportunidades y optimismo. En la desesperanza está el fracaso, por lo cual el líder deberá convencer a los demás de que hay razones para seguir luchando.

Se dice que, en situaciones extremas, se ve lo mejor y lo peor de cada persona. Por tanto, el líder tendrá como misión primordial determinar el objetivo. En este caso, no será salir de la mina, puesto que no depende de ellos, sino guardar la tranquilidad y no perder la esperanza y guiar a sus compañeros hacia la consecución del mismo.

Es importante destacar la naturalidad que debe tener un líder. No da cabida a contar con personas que fingen sus emociones y que actúan movidos por intereses personales, más que por el éxito del grupo. En este contexto, se hace necesaria una persona honesta y auténtica, que transmita sus emociones y sea capaz de entender las motivaciones, hábitos y estados de ánimo de los individuos que trabajan con ellos. De este modo, la formulación de estrategias y la estructuración de equipos de trabajos productivos, serán más eficientes en relación con una persona que no tiene esas habilidades.

Y Mario Gómez, el minero que escribió la carta a su familia, refleja fielmente lo anterior. En ella, hay esperanza al señalar que pronto saldrá con la ayuda de Dios. Hay tranquilidad, al decir que se encuentra bien. Identifica personas clave para el éxito de la operación y planifica, desde su precaria condición, acciones futuras para el logro del objetivo: salir con vida de la mina. Un ejemplo de liderazgo fascinante.

**** Director Escuela de Relaciones Públicas Universidad del Pacífico***

Por Francisco Solanich A.
Setiembre 2010